

CAPÍTULO 1. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LA UNIÓN EUROPEA Y EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE⁴

La pandemia del Covid-19 provocó una crisis sanitaria, económica y humanitaria global, con fuertes impactos tanto en Europa como en América Latina y el Caribe. Las consecuencias han sido desiguales para las dos macrorregiones debido a las diferencias estructurales entre ellas y a la diferente situación de partida en la que se encontraban por la evolución de los años previos, pues tras la crisis de 2008, Europa se encontraba en un periodo de suave crecimiento económico mientras que ALC pasaba por un estancamiento, con un crecimiento promedio del 0,3% e incluso con una disminución del PIB por habitante (CEPAL, 2021a).

En estos contextos diferentes, la pandemia irrumpió y todos los países fueron adoptando medidas sanitarias de contención y distanciamiento social que afectaron duramente a la economía y el mundo del trabajo. En Europa la pandemia condujo a graves caídas en la producción (-11,1% de variación media en el PIB en el segundo trimestre de 2020), con algunos países más afectados que otros dependiendo de la severidad de las medidas de confinamiento y la estructura de las economías nacionales (Sapir, 2020). La caída en el empleo dependió de las medidas de contención puestas en marcha y de si el ajuste se realizó mayoritariamente a través de la reducción en horas o en puestos de trabajo. De media, la tasa de desempleo en la UE creció del 6,3% en marzo de 2020 al 7,7% en agosto y septiembre de 2020. En América Latina, las caídas en los niveles de producción entre abril y mayo de 2020 alcanzaron el 40% en algunos países, llegando al 9,1% en el conjunto de la región durante 2020. De acuerdo con Maurizio (2021), la tasa de ocupación promedio llegó en 2020 a un mínimo histórico con más de 26 millones de personas que perdieron sus empleos.

A partir de este contexto y teniendo en cuenta las tendencias de mediano plazo del mercado de trabajo de cada país y región, este capítulo analiza el impacto diferencial de la pandemia entre mujeres y varones en las dos regiones en los macro indicadores laborales de participación laboral, ocupación y desempleo; segregación ocupacional, brecha salarial y acceso a la protección y seguridad social; y, formación, capacitación y empleabilidad. Primero, se analizan estas dimensiones en los 33 países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños (CELAC)⁵ y posteriormente en los 27 miembros de la UE. Aunque el análisis se centra en estudiar los efectos coyunturales durante el año 2020, el período de análisis considerado es desde el año 2014, lo que permite estudiar las tendencias de mediano plazo (prepandemia). Los impactos de la pandemia durante el año 2020 se analizan más detenidamente con información trimestral.

1.1 Unión Europea

1.1.1 Participación laboral, ocupación y desempleo

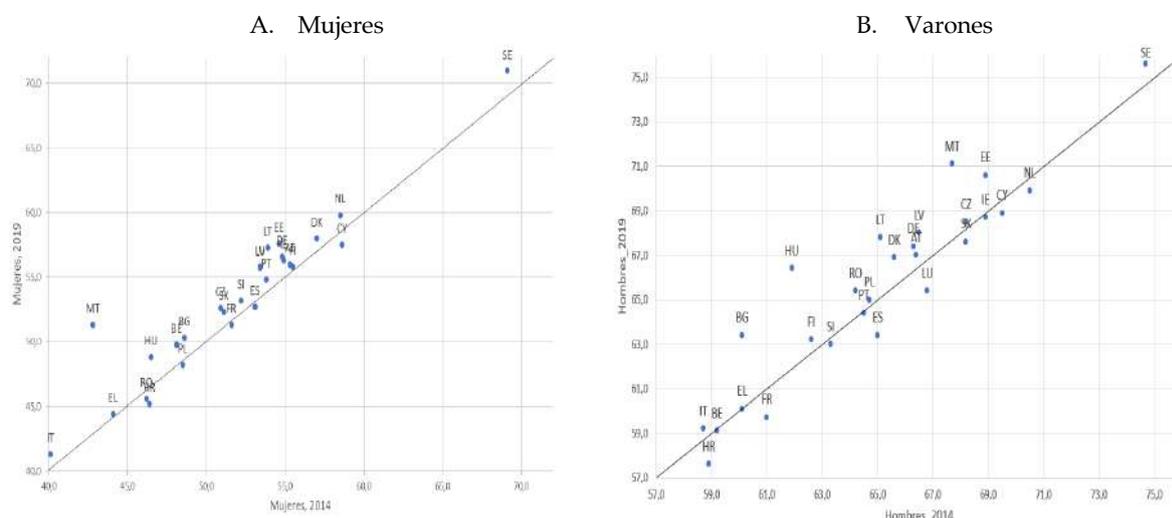
Casi todos los países miembros de la Unión Europea experimentaron una evolución positiva en su participación laboral en los años previos a la pandemia del Covid-19. Mayoritariamente los países aumentaron las tasas de participación laboral de las mujeres mientras que las de los varones permanecieron estables o descendieron. Sin embargo, en aquellos países en los que crecieron las tasas masculinas, es común que lo hicieran con mayor fuerza que las femeninas. La tasa media de participación laboral en la UE27 era del 51,6% para las mujeres y 64% para los varones en 2019. Los países de Europa del Sur y, especialmente Italia y Grecia, presentaron tasas de participación laboral de las mujeres inferiores, en torno al 26%, debido a la insuficiente provisión pública de servicios de cuidados. En Malta la elevada participación

⁴ Este capítulo ha sido elaborado por Eugenio Actis di Pasquale, Universidad Nacional de Mar del Plata, Paula Rodríguez-Modroño, Universidad Pablo de Olavide, y Tindara Addabbo y Filippo Damiani, Universidad de Modena y Reggio Emilia.

⁵ La cantidad de países pertenecientes a CELAC incluidos en cada uno de los indicadores seleccionados está sujeta a la disponibilidad de datos en el sitio ILOSTAT al momento de redacción del capítulo, de manera que en algunos análisis solo se disponen de datos para 13 países. Más información en: <https://ilostat.ilo.org/es/about/get-started/>

laboral de las mujeres en estos últimos 5 años se debe a la implementación de reformas estructurales: incentivos fiscales e inversión en servicios de cuidados a menores (Micallef, 2018).

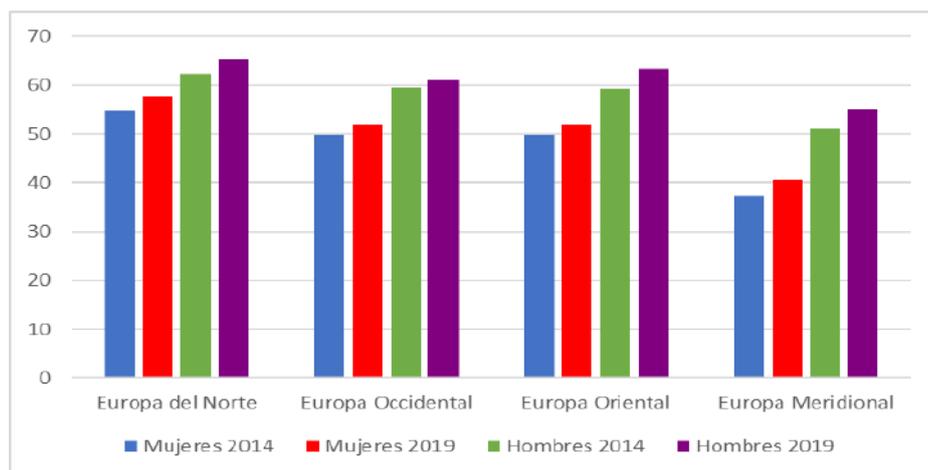
Gráfico 1. Unión Europea (27 países): tasas de participación femeninas y masculinas, 2014 y 2019 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

Respecto a las tasas de ocupación de los varones en la UE27 (60% promedio en 2019) éstas continuaban siendo más elevadas que las de las mujeres, que se encontraban en torno al 48%. El Sur de Europa se caracterizaba por tener tasas de empleo más bajas tanto para varones como para mujeres con una brecha de género de más de 10 puntos porcentuales, aunque la mayor brecha de género estaba en Europa del Este, con 16,5 p.p. en promedio. Europa del Norte con menor desigualdad de género, la media es de 7,7 p.p. La magnitud de estas brechas de género ha continuado en los años previos a la pandemia sin cambios sustanciales.

Gráfico 2. Unión Europea (4 macrorregiones): Razón ocupación-población en edad de trabajar, 2014 y 2019 (en porcentajes)

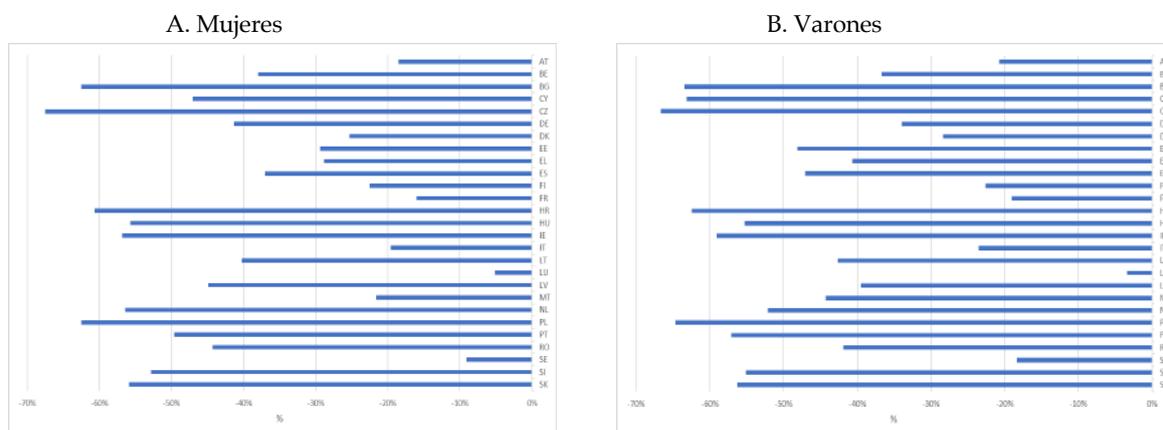


Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

En cuanto a la evolución en las tasas de desempleo pre-pandémico, las mayores caídas del desempleo femenino se encontraron en los países de Europa Oriental, especialmente en la República Checa, Bulgaria y Polonia, donde éste era del 3,6% en 2019, dos décimas más que la de los varones. En los países de Europa Septentrional (Europa del Norte) hubo una mayor caída del desempleo masculino, situándose en 6,2% en 2019, todavía por encima del 5,9% de tasa de desempleo de las mujeres. En los países de Europa Meridional la caída en las tasas de desempleo fue más elevada para las mujeres en conjunto, excepto por Italia, aunque en promedio era de 3 p.p. por encima para las mujeres. En Europa

Occidental, las tasas de hombres y mujeres evolucionaron de forma similar, continuando la brecha de género en 0,5 puntos, favorable a las mujeres.

Gráfico 3. Unión Europea (27 países y 4 macrorregiones): Variación de las tasas de desempleo por sexo, 2014 y 2019 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT

Con el estallido de la pandemia, la fuerza laboral disminuyó en unos cinco millones en el primer semestre de 2020, medio millón más que su aumento entre mediados de 2013 y el cuarto trimestre de 2019. Los cierres y otras medidas de contención suprimieron la demanda laboral y desalentaron a algunos trabajadores que entraron en inactividad. Las tasas de actividad femeninas descendieron en un 3,7% en el segundo trimestre de 2020 respecto al mismo trimestre del año anterior, con el impacto más negativo en los países del Sur de Europa (-6%), seguido de Europa Occidental (-2,8%), Europa del Norte y Europa del Este (-2%). La caída de las tasas de actividad masculinas ha sido inferior en el conjunto de Europa (-2,7%), destacando Europa meridional con el -4.3%, Europa occidental con -3% y menos del 1% en el resto de Europa.

Ha habido predominantemente una mayor caída de la ocupación femenina que masculina, debido a la mayor presencia de mujeres en sectores cerrados por confinamiento durante un tiempo más prolongado. Además, el cierre total o parcial de los centros educativos, ha perjudicado en mayor medida la oferta de trabajo de las mujeres. Sólo en los países de Europa Occidental, observamos una ligera caída de la ocupación masculina superior a la femenina. En el resto de los países desciende más la ocupación para las mujeres, especialmente al principio, pero parece recuperarse a finales de 2020, salvo por Europa del Norte.

Los impactos de la pandemia muestran en general un impacto ligeramente mayor en el desempleo de las mujeres, pero los resultados varían atendiendo al trimestre y al país. En Europa del Norte, Occidental y Europa Oriental las tasas de desempleo femeninas han aumentado más que las masculinas, mientras que en Europa del Sur el incremento en el desempleo masculino ha superado al femenino. Sin embargo, precisamente en estos países meridionales y de Europa Oriental, las tasas de desempleo femenino continúan siendo más altas que las masculinas.

Estas diferencias se deben a las múltiples y muy diversas medidas de protección del empleo que han adoptado los países europeos para intentar proteger a los trabajadores y evitar los despidos masivos, aplicadas sectorialmente o por tipo de contrato, afectando diferentemente a mujeres y varones, aunque en general han logrado su objetivo de mantener estables las tasas de desempleo, al menos temporalmente.

Gráfico 4. Europa (4 macrorregiones) Variación interanual trimestral de las tasas de desempleo, 2019-2020 (en porcentajes)

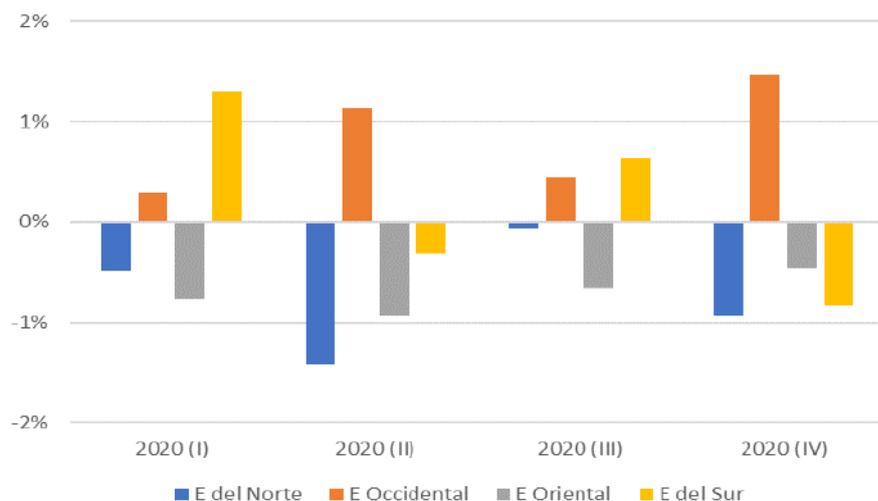


Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

1.1.2 Segregación ocupacional y brecha salarial

Las ramas de actividad que explican más de la mitad de la caída del empleo femenino durante el segundo trimestre de 2020 son el comercio al por mayor y al por menor y las actividades hoteleras y de restauración. En Europa Oriental la industria manufacturera, mientras que en la Meridional los trabajos domésticos en los hogares. En el caso de los varones, la mayor parte de la caída del empleo se concentró en los sectores de la Construcción y Actividades hoteleras y restauración. En industria en Europa Oriental y para el conjunto de Europa, salvo en el Norte, en Comercio al por mayor y al por menor. Durante el año 2020, el índice de feminización descendió a partir del segundo trimestre en casi todos los países, excepto por los países de Europa Occidental. En Europa del Sur el índice de feminización del mercado laboral se redujo en el segundo y cuarto trimestre, pero no en el tercero.

Gráfico 5. Unión Europea (4 macrorregiones). Variación interanual trimestral durante 2020 del índice de feminización (en porcentajes)



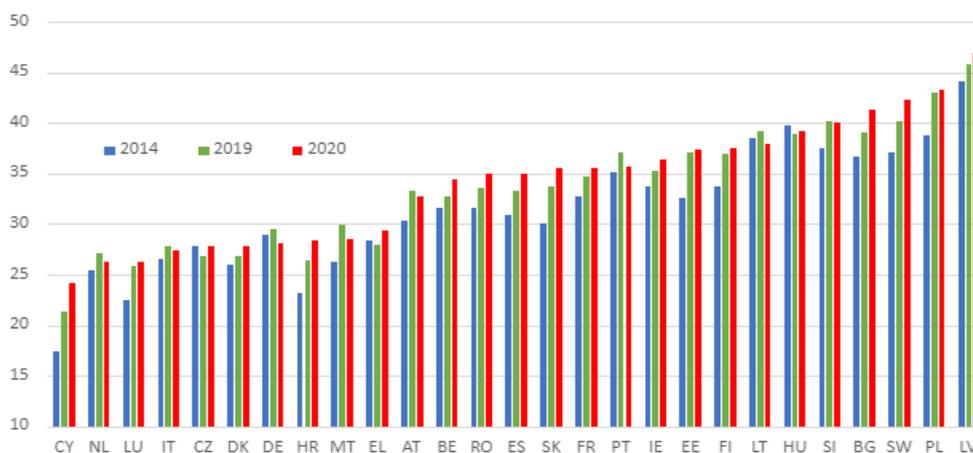
Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

Los valores más elevados del Índice de Disimilitud (ID) se encuentran en los países de Europa del Norte, donde en promedio, el 39% de los trabajadores tendría que cambiar de sector para alcanzar la igualdad de género. Los países que presentan una segregación más alta son Letonia y Finlandia, seguidos de Estonia, Hungría y Eslovenia.

En general, salvo contadas excepciones, la segregación ocupacional por género ha aumentado en este último año, especialmente en los países de Europa del Sur y de Europa Oriental. Croacia, Eslovenia y Chipre son los países donde más ha crecido. Por trimestre, sólo en estos países de Europa del Norte, los índices de disimilitud se han reducido en 2020 con respecto a todos los trimestres de 2019. En Europa Oriental y Europa Meridional han aumentado, con los mayores incrementos en el primer trimestre de 2020, mientras que en Europa Occidental el mayor incremento ha sido en el cuarto trimestre de 2020.

En cuanto a la segregación vertical, se observa que las mujeres están infrarrepresentadas en los puestos directivos en todos los países. El porcentaje más bajo de mujeres en puestos directivos se encuentra en Chipre, Países Bajos, Luxemburgo o Italia. Los países del Este de Europa presentan los porcentajes más altos de mujeres en puestos directivos. Cinco países superaban en 2020 el 40% de representación femenina en puestos directivos (Eslovenia, Bulgaria, Suecia, Polonia y Letonia).

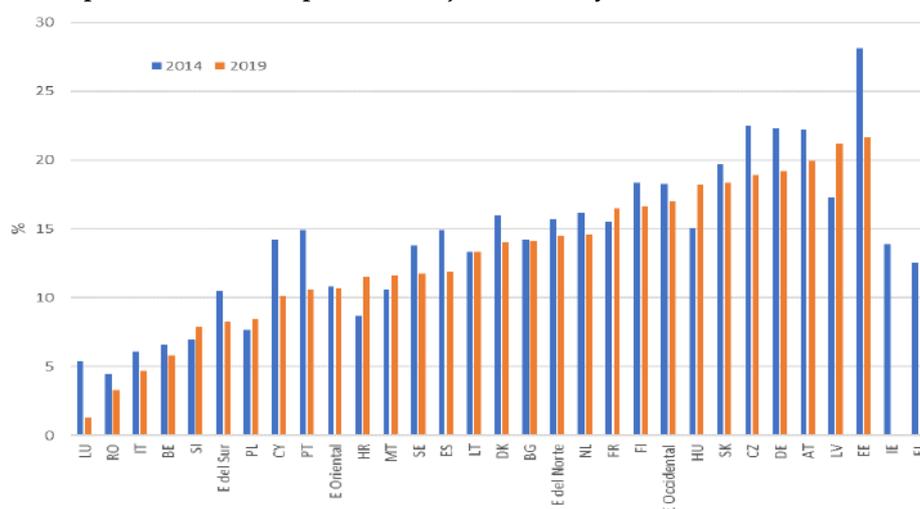
Gráfico 6. Unión Europea: Porcentaje de mujeres en puestos directivos. Medias para 2014, 2019 y 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

Por último, respecto de la brecha salarial, el diferencial salarial entre mujeres y varones, a favor de estos últimos se ha mantenido constante en la última década, evidenciando la persistencia de la discriminación de género en la UE. La brecha salarial refleja diferentes desigualdades de género en el acceso, promoción y retribución en el mercado laboral. Las mujeres ganan de media un 14,1% menos que los varones por hora. En promedio, en 2018 las mujeres ganaron un 36,7% menos que los varones debido a que trabajan menos horas. De media, los países meridionales son los que tienen la brecha salarial más baja, debido también a la mayor participación laboral de mujeres con estudios universitarios, destacando Italia, Chipre y Portugal. Estos dos últimos países, al igual que España, han mejorado considerablemente su brecha salarial en los últimos años. Los países de Europa Oriental se encuentran también muy polarizados entre brechas salariales muy bajas en Rumanía y brechas muy altas en Estonia, Letonia y República Checa. Aunque la brecha salarial ha evolucionado favorablemente en algunos de estos países, especialmente en Estonia, así como en Alemania o Austria, siguen presentando diferencias salariales muy altas.

Gráfico 7. Unión Europea: Brecha salarial por hora no ajustada, 2014 y 2019



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

1.1.3 Formación, capacitación y empleabilidad

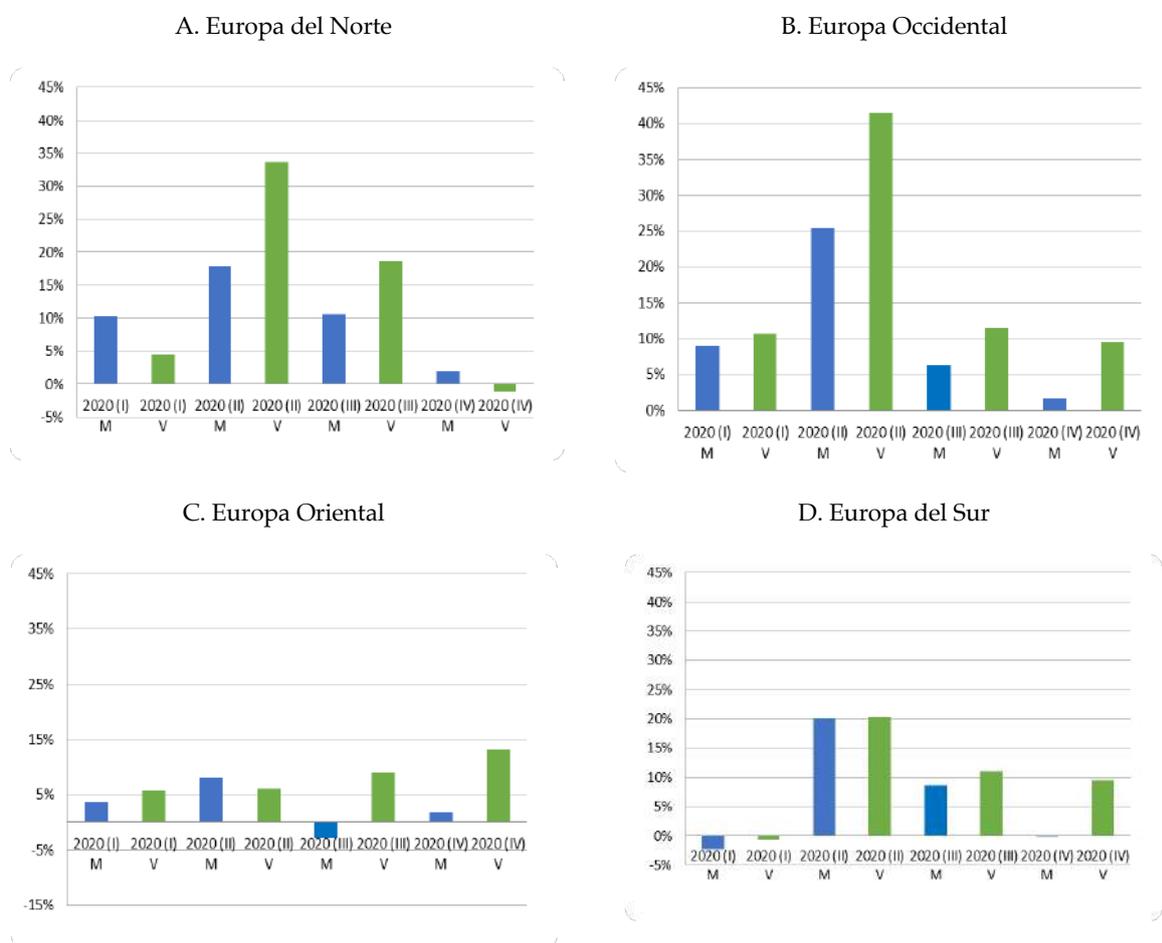
La situación laboral por nivel educativo y sexo no ha variado en los últimos años. Tanto mujeres como varones presentan unas tasas de ocupación más elevadas cuanto mayor es su nivel educativo en todos los países europeos. Las diferencias en las tasas de ocupación por nivel educativo son más marcadas en las mujeres y en los países meridionales. El impacto de la pandemia ha reducido las tasas de ocupación en todos los niveles educativos. Sin embargo, destacan por su descenso, las de las mujeres con estudios básicos en los países de Europa Oriental y Europa occidental desde el segundo al cuarto trimestre de 2020, seguidas por los varones sin estudios. Estos países han experimentado descensos muy elevados en las tasas de ocupación llegando a afectar también a las mujeres con estudios intermedios. Destaca la caída en las tasas de ocupación de las mujeres con estudios básicos en Europa del Sur y Europa Oriental, donde las tasas de ocupación para sus homólogos varones no han descendido tanto. En los países de Europa del Norte, la reducción, se concentró en el segundo trimestre de 2020, afectando especialmente a las mujeres con estudios básicos.

En cuanto al grave problema de los NEET, (jóvenes que no estudian ni trabajan), su situación y evolución es muy heterogénea. La evolución entre 2014 a 2019 fue positiva, descendiendo en todos los países debido a la recuperación tras la crisis de 2008. Sin embargo, siguen existiendo dos grupos diferenciados, los países de Europa del Sur y Europa Oriental, con unas tasas de desempleo juvenil y de NEET muy elevadas tanto para varones como para mujeres, mientras que el resto de países europeos se sitúa a bastante distancia. En 2019, los países de Europa del Sur presentaban el mayor porcentaje de mujeres entre 15 y 24 años que no estudiaba ni trabajaba (14,2%), seguida de los países de Europa Oriental (12,1%), y, muy por encima de las tasas en los países de Europa Occidental (7,6%) y Europa Septentrional (7%). También es más probable que los varones jóvenes no estudien ni trabajen en los países meridionales (15%), muy por encima de la media del 8% en otros países. Estas diferencias regionales perduran desde hace años y reflejan los diferentes marcos institucionales en la transición de la escuela al trabajo y las estructuras productivas (Rodríguez-Modroño, 2019). Los países que se destacan con las tasas más elevadas son Rumanía, Italia, Bulgaria, Croacia, Chipre, Grecia y España.

Los jóvenes en Europa se han visto muy afectados por la crisis del Covid-19 y las implicaciones laborales y sociales. El desempleo juvenil aumentó considerablemente al inicio de la pandemia y se mantiene por encima de los niveles anteriores a la crisis. Muchos programas de prácticas y aprendizaje en el trabajo, que existían para facilitar las transiciones de la escuela al trabajo, se han visto interrumpidos. La incidencia de las tasas de jóvenes NEET han subido dramáticamente en los países de Europa del Norte y Occidental en el segundo trimestre de 2020, por el cierre de sectores como el comercio al por menor o la restauración, donde suelen trabajar estos jóvenes. La subida en los países de Europa del Sur ha sido menor, pero sus tasas NEET duplican a las de otros países.

En general, a pesar de que la pandemia ha impactado más en el crecimiento de la tasa NEET de los varones en esta franja de edad (15 a 24 años), en 2020 sigue habiendo más mujeres jóvenes que varones que no estudian ni trabajan y más mujeres que ni siquiera buscan trabajo de forma activa, entre otras razones, por tener que realizar trabajos de cuidados no remunerados, especialmente entre los años 20 a 34 años. Entre los jóvenes, los que soportan la peor parte de la crisis son los que ya enfrentaban circunstancias difíciles antes de la pandemia, confirmando sus circunstancias de vulnerabilidad. Casi dos tercios de los países de la OCDE han introducido ayudas e ingresos mínimos para los jóvenes, aunque el alcance y la escala varía de un país a otro.

Gráfico 8. Unión Europea (4 macrorregiones): Variación interanual trimestral de la proporción de jóvenes NEET según sexo, 2019 – 2020 (en porcentajes)



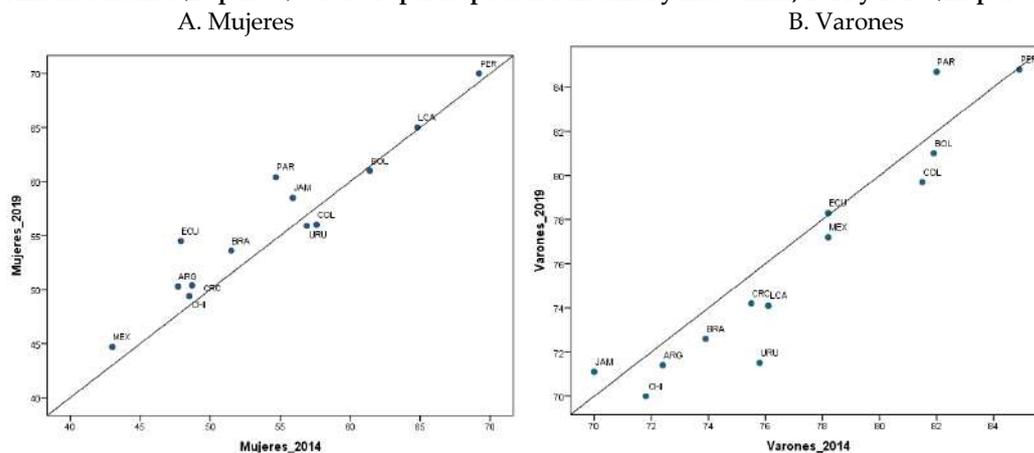
Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

1.2 América Latina y el Caribe

1.2.1 Participación laboral, ocupación y desempleo

Los años previos a la pandemia del Covid-19, América Latina venía experimentando una desaceleración en el crecimiento de la participación laboral femenina (Gasparini y Marchionni, 2015), mientras que las variaciones de la tasa de participación masculina fueron eminentemente negativas (Gráfico 1). Estos cambios provocaron que la brecha de género entre la tasa de participación femenina y masculina se redujera en todos los países, excepto en Colombia, aunque seguía siendo superior a 20 puntos porcentuales (p.p.) en más de la mitad de los países, llegando a 32,5 p.p. en México.

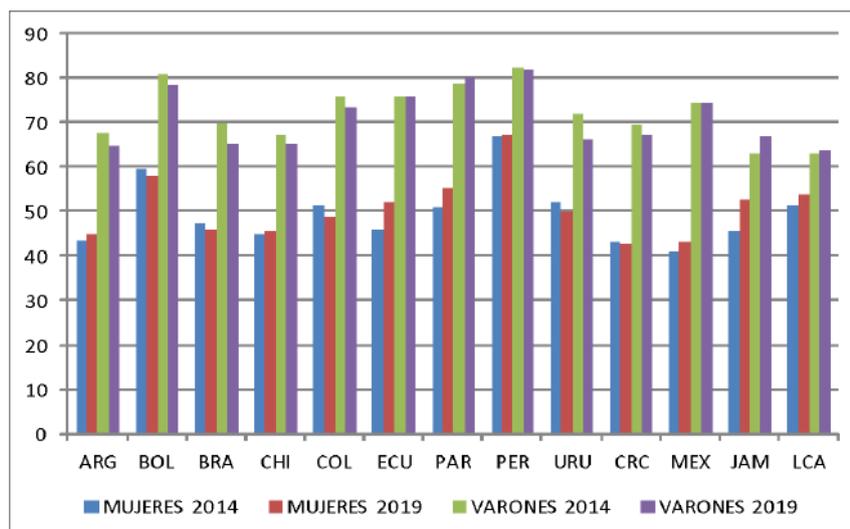
Gráfico 9. América Latina (13 países): tasas de participación femenina y masculina, 2014 y 2019 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

La brecha entre mujeres y varones en la ocupación se redujo de manera considerable debido a que el nivel de empleo femenino aumentó y la ocupación masculina disminuyó en la mayoría de los países. El empleo femenino llegó en promedio al 50% de las mujeres en edad de trabajar y la ocupación masculina disminuyó, ubicándose en promedio en el 71%. Las brechas de género más elevadas se presentan en México con 31,4 p.p., Paraguay con 24,8 p.p., Costa Rica con 24,6 p.p., Colombia y Ecuador con 24,5 y 23,8 p.p. respectivamente.

Gráfico 10. América Latina (13 países): Razón ocupación-población en edad de trabajar por sexo, 2014 y 2019 (En porcentajes)

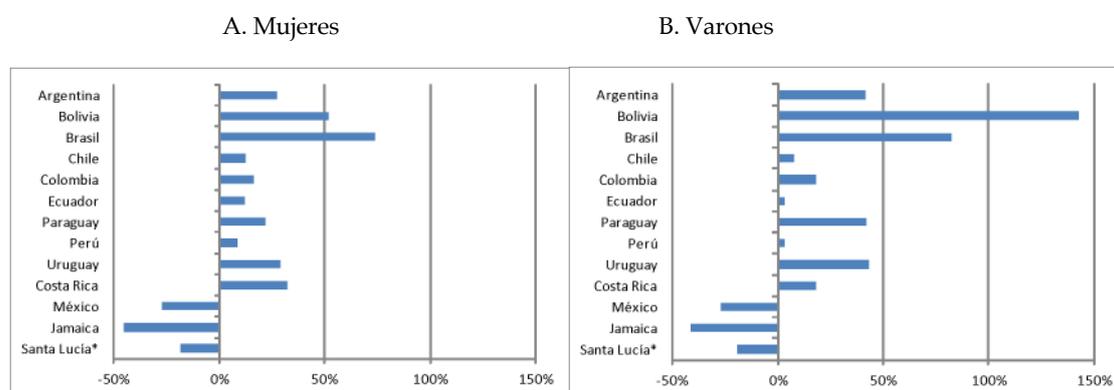


Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

El período 2014 a 2019 fue el de menor crecimiento para las economías de ALC en las últimas siete décadas (CEPAL, 2019), con tasas de desempleo generalizadas en aumento en la mayor parte de los países. En Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay y Uruguay la tasa masculina se incrementó en mayor proporción que la femenina, por lo que la

brecha se redujo, aunque en todos los países de la región (excepto México) las tasas de desempleo femeninas continúan siendo considerablemente superiores a las masculinas (CEPAL, 2014).

Gráfico 11. América Latina (13 países): Variación de las tasas de desempleo por sexo, 2014 y 2019 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

Es decir, en el período previo a la pandemia, la mayoría de los países de la región estaban experimentando aumentos en la participación femenina, pero debido a que la región se encontraba en un periodo de estancamiento, este crecimiento no se traducía siempre en una mayor inserción ocupacional, sino en muchos casos en mayor desempleo.

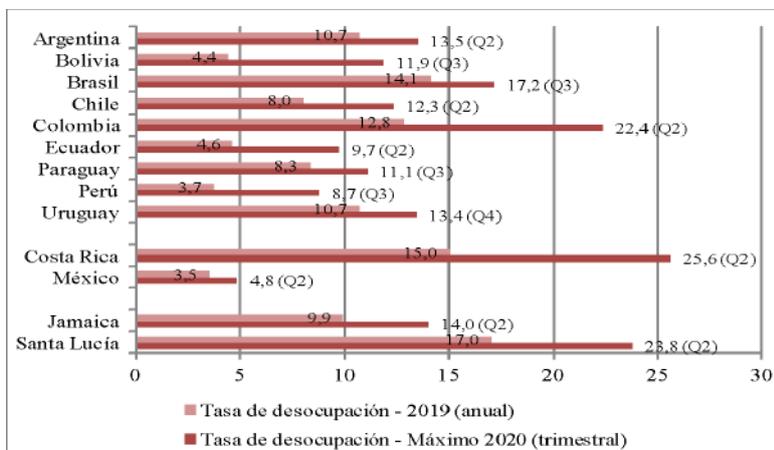
En este contexto, la crisis generada por la pandemia del Covid-19 impactó negativamente en la ocupación y en las condiciones laborales de las mujeres en América Latina y el Caribe, generando un retroceso de más de una década en los avances logrados en materia de participación laboral (CEPAL, 2021b). El mayor descenso del empleo se dio durante el segundo trimestre de 2020 en casi todos los países (excepto Brasil que lo tuvo durante el tercer trimestre) y luego comenzó una recuperación. Se observa un impacto mayor para las mujeres que para los varones y una recuperación más lenta. Únicamente Argentina y Uruguay muestran una aparente paridad entre sexos en la variación del nivel de ocupación. Los países donde se registraron las mayores caídas del nivel de ocupación fueron Perú, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Chile. Como era de esperar, los niveles de desempleo se dispararon, aunque a diferencia de otras crisis económicas la disminución del empleo se vio mitigada por el aumento de la inactividad.

El desempleo masculino aumentó en mayor proporción que el femenino, lo que generó que la brecha de género se reduzca hasta llegar a invertirse en algunos países (como el caso de Perú y México), pero se presentaron diferencias entre sexos tanto en el nivel de desempleo alcanzado como en el momento en que se alcanzó el valor más alto. El mayor incremento interanual para los varones se dio prioritariamente en el segundo trimestre de 2020, mientras que para las mujeres fue durante el tercer trimestre de ese año. Sólo en Argentina, Colombia y Ecuador se dio en el segundo trimestre. Los factores que determinan este comportamiento diferencial se pueden encontrar asociados a la mayor carga de los cuidados de las mujeres por la suspensión de clases en la mayor parte de los países⁶ y porque las mujeres realizan la mayor parte de las actividades de cuidado de dependientes. Ello motivó que la participación en el mercado como buscadoras de empleo se demorase un trimestre más que para los varones. Los valores más elevados durante el año 2020 tanto para mujeres como para varones se dieron en Costa Rica con 25,6% y 16,8% respectivamente, Santa Lucía con 23,8 y 21,4% y Colombia con 22,4% y 16,3%. Mientras que los niveles más bajos de la tasa de desempleo femenina se registraron en México (4,8%), Perú (8,7%) y Ecuador (9,7%) y de la tasa masculina en México (5,4%), Paraguay (6,4%) y Ecuador (8,4%).

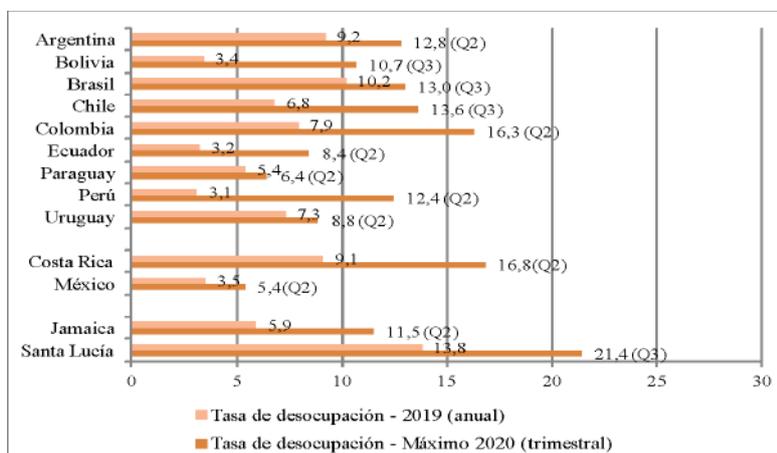
⁶ En el segundo trimestre de 2020 32 de los 33 países de LAC cerraron sus establecimientos, y en el tercer trimestre 25 (CEPAL-UNESCO, 2020).

Gráfico 12. América Latina (13 países): Tasa de desempleo femenina y masculina, 2019 (anual) y máximo 2020 (trimestral) - (en porcentajes)

A - Mujeres



B - Varones



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

1.2.2 Segregación ocupacional y brecha salarial

Respecto al impacto de la pandemia en la segregación ocupacional la brecha salarial mensual, aunque la caída del empleo afectó a casi la totalidad de las ramas de actividad de cada territorio, de forma generalizada se registró caída del empleo a partir del segundo trimestre de 2020 y hasta fin de año en arte, entretenimiento y recreación; actividades de alojamiento y servicio de comidas, con mayor impacto negativo entre las mujeres y en actividades de los hogares como empleadores, con mayor proporción de mujeres ocupadas⁷. Estos dos últimos sectores se categorizan entre los que presentan mayor riesgo en términos del volumen de la producción y del empleo, junto con el comercio y las industrias manufactureras, todos ellos altamente feminizados, al igual que la enseñanza y la salud CEPAL (2021b).

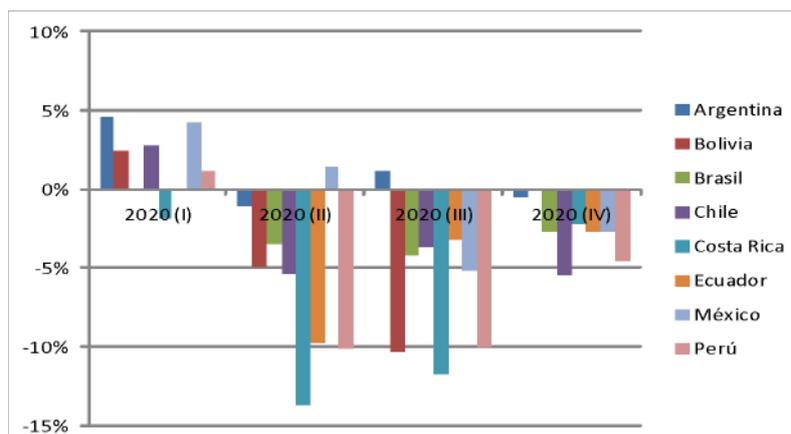
Tres grupos de países presentan comportamientos similares al estudiar las tres ramas de actividad que explican más de la mitad de la caída del empleo durante el segundo trimestre de 2020. En el caso de las mujeres de Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica fueron las ramas de comercio, alojamiento y comidas y servicio doméstico las que tuvieron la mayor incidencia. En Bolivia, Ecuador y Perú, las mismas dos primeras ramas junto con agricultura, silvicultura y pesca. En

⁷ Algunas excepciones durante el segundo trimestre de 2020 fueron: Bolivia, donde la rama con mayor pérdida de empleo fue Agricultura; silvicultura y pesca; México, que fue el único país que registró aumentos del número de ocupadas en la rama Actividades de los hogares como empleadores, es decir, servicio doméstico.

México, en vez de esta última, fueron las industrias manufactureras, donde la industria de la maquila y el ensamblaje está altamente feminizada (de la O Martínez, 2006).

El mayor impacto tanto en las ramas feminizadas como en aquellas en las que hay una cierta paridad entre sexos, hizo que disminuyera la proporción de mujeres en el mercado de trabajo. Previo a la pandemia, en Costa Rica y México había en promedio 63 mujeres ocupadas por cada 100 varones; en Bolivia y Perú, 83 por cada 100; y en el resto de los países 75 cada 100. Durante el año 2020 el índice de feminización descendió a partir del segundo trimestre en casi todos los países, aunque con una alta dispersión entre -1% y -14%, que se estabiliza al final del año entre un -3% y -5%.

Gráfico 13. América Latina (8 países): Variación interanual trimestral durante 2020 del índice de feminización (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

Sin lugar a dudas, la destrucción de puestos de trabajo provocó cambios en la segregación horizontal por razones de género. Al observar el Índice de Disimilitud (ID)⁸, que mide el grado de asimetría entre sexos en el conjunto de ramas de actividad para 2019, se observa que en Ecuador, Perú y Bolivia estos países tenían los valores más bajos (cerca de 0,300) y el resto más elevados (alrededor de 0,350). En 2020, en el único territorio en el que se produjo un incremento de la segregación fue en Bolivia, pasando a tener el nivel más elevado entre los países analizados. Destaca la fuerte caída de la segregación horizontal en Perú, y también en Ecuador y Chile, que pasaron a conformar el grupo de los de menor segregación.

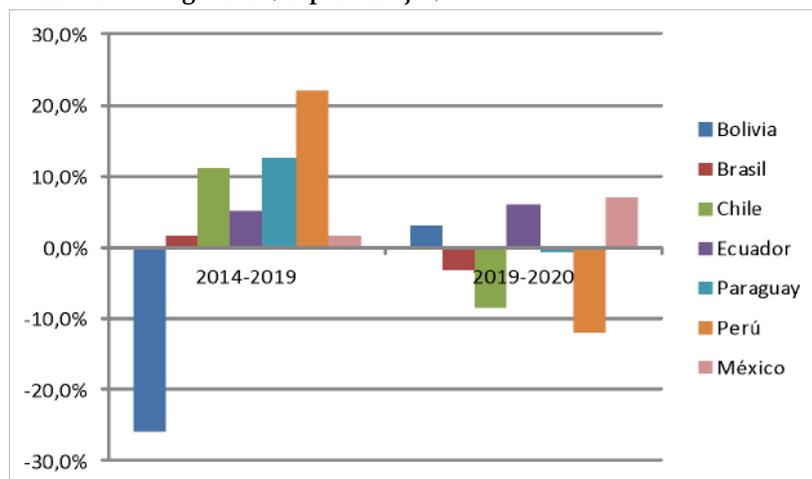
El resto de los países tuvo descensos menores. Sin embargo, la mejora en la segregación de la mayor parte de los países no debe ser entendida como algo positivo, porque se da en un contexto de destrucción de puestos de trabajo y porque las ocupaciones más perjudicadas fueron aquellas que emplean a una mayor proporción de mujeres.

Las dificultades de ascender en la escala jerárquica para la mayor parte de las mujeres ponen en evidencia la existencia del denominado “techo de cristal” (segregación vertical). La proporción de mujeres en puestos directivos como proporción del total de esos puestos fue mejorando en la mayor parte de los países en los últimos años.

En promedio, entre un 30% y un 40% de quienes ocupan esas posiciones son mujeres. Sin embargo, durante la pandemia en cuatro de siete países esa proporción disminuyó, manifestando que la destrucción de puestos de trabajo incluyó una mayor proporción de personal directivo femenino que masculino.

⁸ El Índice de Disimilitud de Duncan y Duncan (1955) es una medida del grado de asimetría entre las ocupaciones que realizan varones y mujeres. El índice toma valores positivos, y cuando es igual a cero significa que no hay segregación. Su cálculo podrá encontrarlo en el Anexo 1 al final del libro.

Gráfico 14. América Latina (7 países): Variación interanual prepandemia y durante la pandemia de la proporción de mujeres en puestos directivos de gestión (en porcentajes)

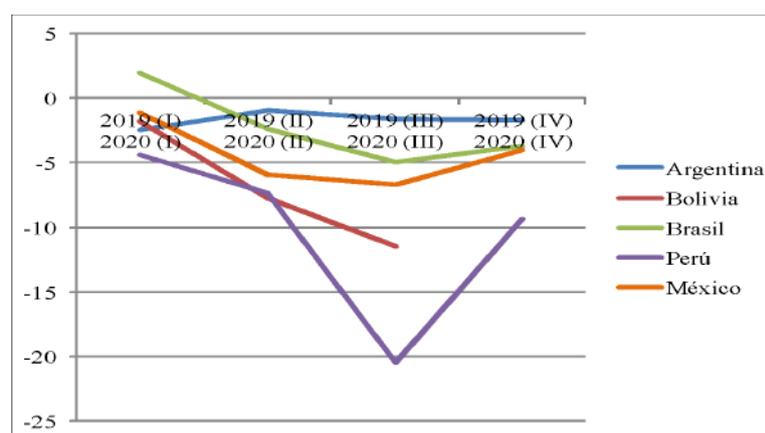


Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

En cuanto a la brecha salarial, en cuatro de los cinco países con disponibilidad de datos para el período analizado, se produjo una mejora entre 2014 y 2019. La única excepción es México, aunque su nivel es el más bajo de todos (alrededor del 15%). Es probable que estos cambios se encuentren asociados a las modificaciones que se produjeron durante ese período en la segregación vertical y horizontal, debido a la incorporación de mujeres en ramas de actividad de mayor productividad y salarial.

Durante el año 2020, momento en que la segregación horizontal y vertical se reduce en un contexto de caída del empleo, mejorando la brecha de ingresos en todos los países, aunque con distinta intensidad. En Argentina, la pandemia no ha incidido de forma significativa en su valor. En Bolivia y México, se presentaron reducciones moderadas de alrededor de 5 p.p. en el primer trimestre mientras que en Bolivia y Perú la reducción fue mayor, llegando en el tercer trimestre a -11,5 p.p. y -20,5 p.p., respectivamente. Estas fuertes reducciones se encuentran asociadas a la caída del empleo en sectores feminizados de bajos salarios que superaron a la caída del empleo de varones en sectores de bajos salarios.

Gráfico 15. América Latina (5 países): Variación interanual trimestral de la brecha salarial entre sexos entre 2019-2020 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.

Respecto al trabajo formal, entre marzo y diciembre de 2020 es en Brasil donde se dio la mayor disminución de los nueve países analizados cayendo un 12,2% entre febrero y agosto de 2020. De acuerdo con el Observatorio Laboral del BID⁹, fue el país que implementó la menor cantidad de programas de apoyo al empleo. En Argentina, Uruguay y Paraguay, el impacto sobre el empleo fue el más bajo (-3% promedio), producto de los distintos programas de apoyo al empleo que se fueron estableciendo. En Chile y Perú, si bien la caída fue significativa durante los meses centrales (-10% promedio), la recuperación de fin de año permitió que el nivel de cotizantes se situara cercano a los niveles

⁹ La base de datos se encuentra disponible en: <https://observatoriolaboral.iadb.org/es/programas/>

prepandemia. En cambio, en Colombia, Costa Rica y México también con fuertes impactos en los meses centrales, el nivel de cotizantes no llegó a recuperarse por completo, situándose en diciembre un 4% promedio por debajo de los valores de febrero.

En Argentina, Costa Rica y Chile el empleo informal, y en particular el que realizan las mujeres, se vio afectado en mayor proporción que el formal, con el valor más bajo para el segundo trimestre. En el último cuatrimestre, la recuperación fue diferente entre países. En Argentina, convergen las variaciones de los distintos grupos, aunque las mujeres con trabajos informales se encuentran levemente por debajo del resto; en Costa Rica, ese grupo se encuentra aún más afectado (-10 p.p. que mujeres con trabajos formales); en Chile, la formalidad se encuentra muy cercana a los niveles precrisis, sin embargo, la brecha formalidad–informalidad aún perdura.

Perú es el único país que tuvo una mayor caída del empleo formal respecto al informal en ambos sexos, siendo las mujeres con trabajo formal las más afectadas. En cambio, en Brasil el segundo trimestre presenta un impacto negativo en la informalidad, para en el cuarto trimestre converger las variaciones de empleo formal e informal.

En términos generales, se puede afirmar que el empleo informal sufrió el mayor impacto durante 2020, y dado que representa un porcentaje elevado dentro del empleo total, la caída implicó que un número significativo de personas pierda la continuidad de su fuente de ingresos laborales. Es probable que una parte de ese fenómeno se encuentre se explique porque trabajadores y trabajadoras que perdieron su empleo formal durante el confinamiento, tomaron como estrategia de supervivencia comenzar una actividad informal para cubrir los ingresos del hogar.

Sin embargo, al interior del empleo informal se presentan diferencias por sexo entre las categorías asalariadas (en relación de dependencia) y no asalariadas (independientes, que pueden ser empleadores o cuentapropistas). En Argentina, Perú y Costa Rica la mayor disminución se dio para las categorías de asalariados informales frente a las formas no asalariadas, donde hubo más mujeres que varones que perdieron su trabajo. En Argentina no se presentaron diferencias entre sexos hasta el último trimestre, cuando aumentan los trabajos no asalariados de mujeres. En Chile las formas no asalariadas tuvieron la mayor caída, aunque por categoría ocupacional siguen siendo las mujeres las más perjudicadas. En Brasil, la reducción de la informalidad fue menor por las menores restricciones de circulación.

1.2.3 Formación, capacitación y empleabilidad

Para dar cuenta tanto de las diferencias en formación y capacitación que se presentan entre sexos y cómo influyen en el acceso al empleo se analiza: a) la razón ocupación-población en edad de trabajar según sexo y máximo nivel educativo alcanzado y b) la proporción de jóvenes entre (15 y 24 años) que no están ocupados, ni estudian ni reciben formación según sexo¹⁰.

En todos los países analizados la tasa de empleo de varones es mayor a la de las mujeres, independientemente del nivel educativo, aunque en Argentina, Chile y Costa Rica, a mayor nivel educativo más alta es la tasa de ocupación, lo que supone que la brecha entre sexos resulta creciente de acuerdo con el nivel educativo alcanzado. En este grupo durante la pandemia, para un mismo nivel educativo disminuye en mayor proporción la cantidad de ocupadas que de ocupados.

Por otro lado, en Perú y Bolivia el nivel de empleo de las personas sin instrucción se asemeja al nivel avanzado, mientras que para los de nivel básico e intermedio es menor, lo que pudiera estar relacionado con mayor peso del sector agrícola que emplean mano de obra no calificada. Perú ha sido el único país donde las mayores caídas del empleo durante la pandemia se dieron entre la población trabajadora de nivel educativo intermedio y avanzado. En Brasil la afectación similar en todos los estratos educativos, aunque algo superior en la categoría educativa básica.

En el grupo de los jóvenes de 15 a 24 años que no están ocupados, ni estudian ni reciben formación (ILO, 2020), la tasa NEET tuvo un crecimiento en Brasil y Colombia entre 2014 y 2019 tanto para mujeres como varones, mientras que en Argentina, Colombia, Chile y Perú aumentó solo para los varones. No obstante, esos cambios no lograron modificar la brecha de género que oscila entre 4,9 p.p. de Argentina y los 18,8 p.p., de México, debido a la asignación social de las

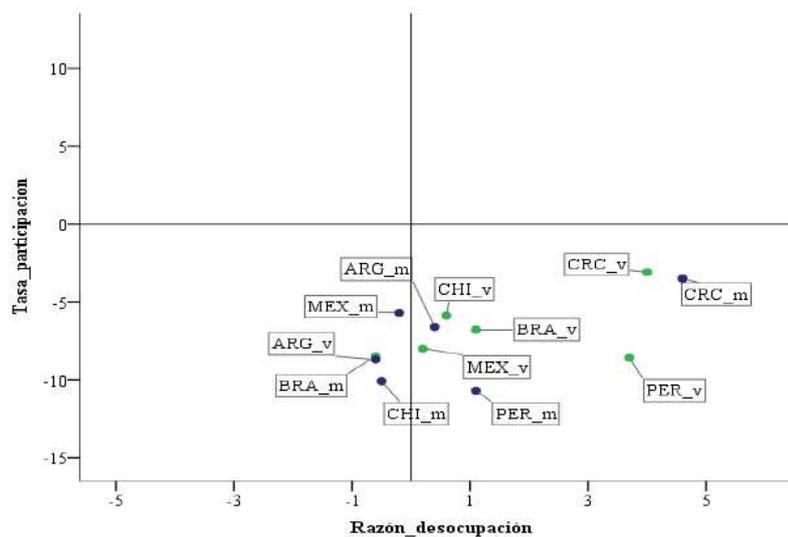
¹⁰ Con el fin de simplificar el análisis del nivel educativo, se utilizan las categorías agregadas de ILOSTAT que realiza a partir de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE-11) a saber: sin instrucción (hasta primaria incompleta), básico (primaria completa y secundaria incompleta), intermedio (secundario completo y postsecundario no terciario) y alto (terciario y universitario completo o incompleto).

actividades domésticas y de cuidado no remunerado y/o en la presencia de obstáculos institucionales a su participación en los mercados de trabajo. Durante el año 2020 se produjo un incremento de la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan, principalmente de varones, lo que permitió reducir levemente la brecha entre sexos. El incremento de la tasa NEET se dio en un contexto de crisis económica en el que cayó la tasa de participación juvenil en la mayor parte del año en casi todos los países. Asimismo, una tasa de NEET elevada junto con una tasa de desempleo juvenil reducida puede indicar un significativo desaliento de las personas jóvenes.

Respecto a las mujeres, en Argentina, Brasil, Chile, México y Perú, cayeron todos los indicadores, lo cual implicaría un incremento de la inactividad. El aumento de la tasa NEET femenina en estos países tiene un alto componente de jóvenes mujeres que abandonaron el mercado de trabajo, pero seguramente, incrementaron su carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En cambio, en Costa Rica, los incrementos del número de desocupadas jóvenes fueron los más altos registrados, explicado en parte de la población activa que se quedó sin trabajo pero que no abandonó la búsqueda de empleo.

Para los varones el aumento de la tasa NEET se explica por los incrementos de la población desocupada. En Argentina, Perú y Costa Rica el aumento del número de desocupados superó a la caída del número de ocupados. En Brasil, Chile y México, si bien la tasa de participación no creció, sí lo hizo la cantidad de desocupados, por lo que la desvinculación del mercado de trabajo fue menor que para las mujeres.

Gráfico 16. América Latina (6 países): Valor promedio trimestral (de los Q2, Q3 y Q4 de 2020) de la tasa de participación de 15 a 24 años y de la razón de jóvenes desocupados-población juvenil por sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de ILOSTAT.